

# ¿Qué tal si antes de hablar de inteligencia artificial hablamos de inteligencia?

Por Claudia Tobar  
(ctobar@usfq.edu.ec)

(Este artículo fue publicado en Forbes EC, el 23 de mayo de 2023)



La preocupación latente de educadores en el año 2023 es la influencia que tendrá la inteligencia artificial para la enseñanza. Desde la ética, el plagio, hasta el facilismo de los estudiantes, este tema ha levantado banderas sobre cambios urgentes para la educación.

Lo curioso es que, como educadores, nos preocupa que la inteligencia artificial reemplace el pensamiento humano, cuando en realidad poco hemos hecho para enseñar pensamiento, en primer lugar. Las escuelas siguen, en su mayoría, metodologías tradicionales mediante las cuales el pro-

fesor se pasa enseñando, cuando ellas no aseguran ningún aprendizaje para sus estudiantes.

Este método de repetición poco estimula la creatividad, la toma de decisiones, la construcción de criterios o el pensamiento divergente. Sin embargo, nos alocamos con la idea de que ahora una computadora lo haga por nosotros.

*Queremos poblaciones pensantes, activas y conscientes de sus derechos, pero en las escuelas enseñamos obediencia, disciplina y repetición.*

Esta tecnología funciona desde hace varios años en muchas industrias, tomando decisiones de nuestras compras, viajes, estilos de vida, medicina, entre otros.

La diferencia es que ahora está disponible para todos, y estamos viviendo su potencial uso. Resulta que los seres humanos somos más predecibles de lo que pensamos. Con unas pocas interacciones, esta “inteligencia” es capaz de identificar, de manera personal, intereses, nivel de comprensión, preferencias, y ofrecernos respuestas que suenan casi humanas, tan humanas que incluso tienen mentiras.



Si nuestras clases siguen siendo pasivas y memorísticas, quizás la inteligencia artificial sí debe reemplazar esas aulas.

Queremos poblaciones pensantes, activas y conscientes de sus derechos, pero en las escuelas enseñamos obediencia, disciplina y repetición. Antes de preocuparnos tanto por la influencia de la inteligencia artificial, mejor definamos cuál es la inteligencia humana que queremos en nuestros estudiantes, para que así hagan mejor uso de la inteligencia artificial.

La definición de inteligencia, según Oxford, es la facultad de la mente que permite aprender, entender, razonar, tomar decisiones y formarse una idea determinada de la realidad.

Aplaudimos perfiles de inteligentes que son creativos, innovadores y resilientes, pero en las escuelas usamos exámenes estandarizados para etiquetar, premiar y convencer a los estudiantes de que su capacidad es proporcional a la nota del examen.

Howard Gardner dijo que “la inteligencia es tan importante, como

para dejársela a los examinadores de test de inteligencia” (1999).

Ningún educador ha tomado el liderazgo de transformar las mediciones de inteligencia y de desafiar modelos existentes, para pasar a medir el pensamiento crítico o la creatividad. Recordemos que en ninguna entrevista de trabajo algún empleador te pregunta: “¿Cuál era tu nivel de matemáticas para el 10º grado?” Sin embargo, sí hace énfasis en tu capacidad de resolver problemas, trabajar bajo presión y en cómo te relacionas con otros.

Si nuestras clases siguen siendo pasivas y memorísticas, quizás la inteligencia artificial sí debe reemplazar esas aulas. Si la educación no está llena de interacciones y conexión emocional, quizás modelos de educación autodidactas

*Si nuestras clases siguen siendo pasivas y memorísticas, quizás la inteligencia artificial sí debe reemplazar esas aulas.*

guiados por inteligencia artificial sean los más adecuados. Esta teoría fue presentada en 1999 por Sugata Mitra en India, en donde su proyecto “Un hueco en la pared” demostró la increíble capacidad autodidacta de los niños para aprender a través de un computador.

Mitra se ha dedicado a presentar argumentos a favor de una educación humana, siempre y cuando nos centremos en esas interacciones emocionales que sumen a la formación humana.

La respuesta a los cambios que la inteligencia artificial puede traer para la educación irónicamente no está en la tecnología, sino en los cambios humanísticos que debemos hacer en las aulas. Paralelamente, debemos explorar cómo estas tecnologías son complementarias y no sustitutivas para el proceso de aprendizaje. Que no nos quite el sueño la inteligencia artificial, sino el hecho de no cultivar inteligencia en las escuelas.